

LA CRISIS DE LA RAZON Y DE LA NOCION DE PROGRESO EN LOS ENFOQUES SOBRE EL DESARROLLO LATINOAMERICANO

Susana Beatríz BECERRA

INTRODUCCION

Señala F.H. CARDOSO que "la crisis de las Ciencias Sociales consiste en el derrumbe simultáneo de los paradigmas teóricos sobre el cambio" (1). Esta afirmación nos mueve a serias reflexiones por provenir del principal artífice de uno de los enfoques que, desde una perspectiva latinoamericana, intentó interpretar la problemática del subdesarrollo y plantear algunas vías de superación de la situación de crisis de nuestra región.

El objeto de este trabajo es contribuir a esclarecer algunas de las causas que desde el punto de vista teórico y epistemológico, han producido en esta década la crisis de los enfoques totalizadores que intentaron explicar la realidad de nuestro continente. También, y desde una perspectiva crítica consideraremos algunas nuevas propuestas teóricas prevalectes que parten de la identificación con los estados plausibles o posibles desde el punto de vista de lo social y de lo político.

Razón y Progreso:

Los pensadores de los siglos XVIII y XIX plantearon tanto objetivos de "orden" como de "destrucción del orden establecido", fundándose en la Razón y en la idea de Progreso.

Desde esta posición, se considera a la Razón

como el agente de desarrollo de la Historia. Todo el Progreso es obra de la Razón, considerado éste como el mejoramiento continuo de la situación moral y material del hombre y de conjuntos sociales más amplios. Con la notable excepción de Rousseau, el siglo de las luces creyó que la Razón y concretamente, el desarrollo del conocimiento científico y técnico, era la condición de todo aumento de valor del individuo o de la sociedad.

La utopía social propuesta por el marxismo, también estuvo estrechamente asociada a su fe en la Razón, la que es desenmascarada para que clarifique la conciencia.

A pesar de los hechos históricos ocurridos en este siglo, en la sociedad moderna occidental siguieron ejerciendo influencia hegemónica las ideas de evolución y progreso y de desarrollo de un sujeto colectivo, ya sea mediante la acción de la Razón, o encarnada esta en el Espíritu Absoluto o en las fuerzas productivas.

Esa Razón que impone la idea de Progreso es una Razón tecnológica que incluye, no sólo la construcción de las máquinas, sino sobre todo, los modelos de vida, los programas y normas de conducta.

Crisis de la racionalidad:

Como reacción a esta exaltación de la Razón y del papel de la Ciencia y de la Técnica, hoy adquieren inusitada fuerza ciertos enfoques surgidos a fines del siglo pasado, que plantean el cuestionamiento a la Razón como principio ordenador del mundo y a su manifestación más imponente: la Técnica. A partir de los años setenta de este siglo, surge una importante corriente de reorientación del pensamiento occidental que sucede a una etapa de gran expansión capitalista. Esta corriente cuestiona los modelos epistemológicos vigentes de acercamiento a los objetos de la ciencia; produce nuevos discursos que implican una ruptura con los enunciados durante la etapa de auge y endiosamiento de la Razón, tanto en su manifestación positiva como crítica. Surgen posiciones de reac-

ción a la racionalidad imperante, que se caracterizan por:

- El cuestionamiento sobre la validez de la Ciencia: La verdad científica es una interpretación que deviene de la oposición, es una forma de la verdad que se ha impuesto. La Ciencia aparece como el modo contemporáneo de dominación. Su antecedente se encuentra en Nietzsche donde la verdad aparece como dominación, como lucha. A partir de él, Foucault va a señalar las múltiples conexiones entre formas de producción del saber y el ejercicio del poder (2).

- El cuestionamiento a la noción de "sentido": Se pone en crisis la idea de que el mundo marcha en una dirección determinada y de que es posible valorar los fines que el hombre y la sociedad se proponen. Lo material excede el sentido y no es totalizable en un saber que dé cuenta de todo. Las categorías de "sujeto" y "totalidad" son reemplazadas por "un estructuralismo basado en la autonomía de las esferas, los índices de eficacia de las partes y las temporalidades diferenciadas" (3). Esto está relacionado con lo que Terán (4) denomina "el desmigajamiento del sujeto", es decir, se niega la existencia de un sujeto unitario (el individuo, la nación, la clase), el análisis de los enunciados se efectúa sin referencia a un cogito, situándose más bien al nivel del 'se dice'" (5).

- Recuperación del presente: La Historia no es continua, es conocimiento de la discontinuidad de lo real. Los acontecimientos pierden valor si se los historiza, el tiempo está constituido por intensidades no conectadas entre sí.

- Cuestionamiento de las utopías: Frente al sentido general de fracaso, ya no se cree en las posibilidades de un cambio social, este se presenta como irrealizable. No se piensa en la posibilidad de un orden nuevo por la vía de la estructuración de un espacio para la innovación. El tecnócrata reduce las grandes utopías creando una realidad pragmática. Habermas señala al respecto que "la teoría social se excedería en su competencia si se dispusiera a proyectar formas deseables de vida en el futuro, ...la teoría marxista no puede acuñar la expresión 'socialismo' en términos de una forma de vida concre-

ta; a lo sumo, puede señalar las condiciones necesarias bajo las que hoy serían posibles formas de vida emancipadas" (6).

- Reparición del problema del "interés": Volviendo a Nietzsche se retoma la relación conocimiento-interés. Se produce una fuerte crítica al conocimiento "puro", afirmando que éste es producto del "interés", de la voluntad del sujeto con intención de dominar, "saber para..." (relacionado con la idea de "compromiso" en Sartre).

- Importancia del lenguaje: En general, los exponentes de esta corriente coinciden en otorgarle gran importancia al lenguaje, ya que la constitución del sentido, o sea, la significación de un objeto, está mediada por el lenguaje. "...el discurso y lo real irían diagramando sucesivos ordenamientos cuya ratio sólo puede recurrir a fundamentaciones fácticas" (7).

- Énfasis en una actitud vital: Se realiza una defensa de la práctica sobre la Razón. Se exalta el goce, lo cotidiano. En la vida se encarna lo real, con sentido de identidad, de diferencia, de finitud. Como señala Portantiero (8) "la crisis, al desplazarse hacia un campo de mutaciones sociales y culturales, ataca la estabilidad sostenida sobre consensos valorativos y se instala en el 'mundo vital' de los hombres".

Estas características aparecen hoy más acentuadas en los países centrales, donde la Razón, la Ciencia y la Técnica han dado lugar a las sociedades postindustriales, las que a su vez han generado protestas en contra de los males asociados al desarrollo, tales como las guerras, el desequilibrio ecológico, etc. La ciencia ha hecho de este mundo algo intolerable, que conlleva un permanente temor a lo apocalíptico.

Vemos entonces que aparecen nuevos problemas y situaciones sociales que complejizan los enfoques clásicos y en algunos casos los invalidan.

Entre los exponentes de posiciones críticas del racionalismo, podemos señalar la Escuela de Frankfurt, cuyos representantes fueron los primeros en plantear el problema del eclipse de la Razón. Sin embargo su críti-

ca es menos demoledora que la de autores posteriores; además los frankfurtianos tenían una gran influencia hegeliana, y por lo tanto racionalista, a pesar de su enfoque dialéctico con gran peso de la conciencia crítica y de la historia. También Freud, desde la perspectiva del objeto, lo irracional en el hombre, analiza los problemas de la racionalidad, aunque en su enfoque epistemológico no existe una ruptura con ella. Ligados al post estructuralismo se encuentra Michael Foucault y en un lenguaje más rupturista, están Derrida (9) y Deleuze (10).

Crisis de los enfoques sobre el Desarrollo:

Estas corrientes teóricas post modernistas se han incorporado al pensamiento social latinoamericano, en gran medida por la mediación de los entusiastas consumidores del conocimiento producido en los países centrales y en otros casos, por lo que Feinmann denomina "la demonización de los setenta" (11). Considera que la derrota política ha provocado una derrota conceptual.

Aparece un agotamiento de los paradigmas teóricos de interpretación del fenómeno global del desarrollo. Se impone la heterogeneidad, la fragmentación, la segmentación social sobre los modelos totalizadores de interpretación de nuestra realidad, vigentes en las últimas décadas.

Con la crisis actual han aparecido nuevos actores sociales, como es el caso de los movimientos sociales, que demandan una nueva lectura de la sociedad para entender "lo irracional" tanto como lo "antiestructural". En este contexto, se pone en discusión la idea de racionalidad y su relación con el progreso, sintetizándose el cuestionamiento en la problemática del Desarrollo. Hoy se plantea, desarrollo ¿para qué? y ¿para quién?.

Tanto la teoría del desarrollo como los enfoques de la dependencia, en ningún momento se apartaron de la idea de progreso. "La sustancia, el eje analítico y a la vez el horizonte deseado de ambas concepciones fue la industrialización; el método y la forma de concebir

la realidad, la estructura, y en medio de la sustancia y el método, una búsqueda que encarnaba fuertemente una voluntad racionalista, iluminista y modernizante de la época" (12).

La teoría del desarrollo, contrariamente a las posiciones de la teoría económica clásica, trató de explicar las desigualdades de las economías nacionales, desigualdad que se acentúa a través del comercio internacional. CEPAL y autores como Celso Furtado, Sunkel y Paz, delimitaron problemas importantes a los que podemos sumar los aportes de Prebisch, en cuanto a la explicación de factores institucionales y estructurales. Si bien puede discutirse si estos primeros planteos sobre problemas del desarrollo constituyeron una teoría o no, sin embargo estos autores plantearon cuestiones claves que pusieron en duda análisis anteriores. Destacaron el falso universalismo de la ciencia económica y sostuvieron que entre las causas del subdesarrollo, se encontraban las relaciones desfavorables del intercambio, la mala distribución de la riqueza y del ingreso, la mala distribución de la propiedad agrícola, el carácter monopolista de las empresas extranjeras, la debilidad y falta de intervención del Estado, etc.. Celso Furtado incorpora los conceptos de renta y productividad como variables dentro del proceso de desarrollo (13). Sunkel y Paz establecen la relación progreso-técnico-desarrollo, poniendo énfasis en las estructuras y sus diferencias (14).

Habiéndose iniciado ya el debate sobre la dependencia en el seno de la CEPAL, Sunkel y Paz incorporan la categoría de "dependencia" en su análisis y conciben el desarrollo como "capacidad endógena de crecimiento", y no como posibilidad de alcanzar el desarrollo de los países avanzados (15).

En síntesis, los cepalinos elaboran y divulgan un modelo de desarrollo por vía interna o doméstica que, sin embargo, aunque redefinida, deja en pie la noción de Progreso del siglo XIX.

El enfoque de la dependencia, supone un avance respecto a los anteriores esquemas teóricos. Surge como crítica a las posiciones cepalinas que en la década

de los '50 propiciaba la industrialización y sustitución de importaciones mediante el aporte del capital extranjero. En consecuencia, se produce un debilitamiento del Estado nacional y la industrialización no va acompañada de una ampliación del mercado de consumo hacia los sectores populares.

El enfoque de la dependencia atacaba las formulaciones de la CEPAL y de la izquierda y derecha tradicionales, planteando como tesis central el carácter histórico estructural del subdesarrollo latinoamericano. Su elemento explicativo está constituido por la categoría "dependencia" que expresa la subordinación de las estructuras económicas y de las otras estructuras que la refuerzan y la hacen posible (políticas, cultural, etc.) al centro hegemónico. Se rescata además la posibilidad de referir la situación latinoamericana a un proceso histórico, donde lo "histórico" no está dado sólo por el hecho de que busca cada momento particular en los antecedentes que le dieron origen, sino que pretende recuperar en el análisis de cada momento, la instancia de posibilidad que él presenta. Se establecen las relaciones entre la economía y la política internacional y su correspondiente local y se estudian las formas de esta relación en las estructuras de dominación internas. Sus primeros expositores fueron Fernando H. Cardoso (El empresariado industrial en Brasil y Desarrollo Económico, 1964) y Gunther Frank (El desarrollo del subdesarrollo, 1966). Pusieron el énfasis no sólo en la "dependencia externa", ya considerada por los cepalinos, sino en "los patrones estructurales" que vinculan asimétricamente las economías centrales a las periféricas. Al señalar la improbabilidad de un desarrollo autónomo, introducen la noción de "dominación" no sólo de unas clases sobre otras, sino de unas naciones sobre otras. En su caracterización de la situación de dependencia no se limitan a una relación de "dependencia económica" que limita el crecimiento autosostenido y que es expresión del proceso internacional de expansión del capital en términos diferentes y asimétricos. Incorpora el aspecto social (problema de la conformación de las clases sociales), el plano político (papel del Estado), el tema cultural (trans-

culturación, cultura de la dependencia). El enfoque de la dependencia ha provocado controversias y ricos debates que, a partir de la obra de Cardoso y Faletto "Dependencia y Desarrollo en América Latina", ha llevado a reformulaciones e incorporación de nuevos aspectos dejados de lado en trabajos anteriores; un ejemplo es el "Post Scriptum" de Cardoso incorporado al libro ya señalado (16).

En este sentido, uno de los puntos débiles del enfoque está dado por la ausencia del agente histórico superador de la dependencia. Para los cepalinos (Prebisch, Sunkel), el agente reformador es el Estado, capaz de reorganizar la economía, construir grandes empresas y elaborar políticas nacionales consecuentes.

Los dependentistas se limitan a la constatación de las deformaciones producidas por la expansión del capital en la periferia sin proponer alternativas políticas. Cardoso señala en un trabajo más reciente (17) que el estudio de las formas de la dependencia se limita a considerar las formas de su reproducción. En este sentido su análisis no se realiza en términos de su negación y superación, esto es, de las opciones políticas.

Hay autores que proponen como alternativa el socialismo como un supuesto no problemático; desde la perspectiva del análisis político se afirmarían el principio de la revolución, pero no los caminos para producirla ni se analizan cuáles serían los sujetos del cambio hacia un nuevo orden socioeconómico. Se plantea una sociedad reformada sin preguntarse ¿cómo? ¿para quién?. Sin embargo, es importante reconocer el esfuerzo que algunos teóricos enrolados en este enfoque, están realizando para incorporar al análisis el proyecto político de los sectores populares. Un ejemplo interesante es el trabajo de Rodrigo Baño sobre "La cuestión de la dependencia y el proyecto popular alternativo" (18).

Esta limitación del enfoque de la dependencia, es decir, realizar el análisis desde la perspectiva del poder, a partir de la forma en que se ejerce la dominación y la ausencia del análisis de las alternativas políticas, sucede según Cardoso, porque los teóricos de la dependen-

cia, al igual que los de la CEPAL, creen en la "racionalidad de la historia" y en la idea de "desarrollo", aunque éste no sea capitalista. "No fue sólo en lo económico que el siglo XIX triunfó en el pensamiento latinoamericano. Más allá de la creencia en la racionalidad de la historia, este pensamiento abrigó, y más todavía, abriga, la creencia en el progreso social: nos detuvimos en el umbral de las cuestiones decisivas para mantener la convicción de que no precisamos preguntar cuáles son los portadores concretos del futuro al dejar implícita la respuesta política o al aceptar como soluciones, remiendos externos a nuestro análisis" (19). De esta manera, la acción y orientación del comportamiento de los sectores populares adquiere su "sentido" en el modelo y los agentes históricos dados por la historia del desarrollo capitalista, subyaciendo en las explicaciones la visión racional de la experiencia europea.

Reformulaciones teóricas alternativas. Sus limitaciones:

La puesta en duda en los países avanzados de la noción de Progreso y Desarrollo, la nueva actitud de la cultura occidental frente a la "crisis de civilización" han creado un contexto donde prosperó la crítica a las teorías del desarrollo que plantean un curso racional del proceso histórico. Se han realizado esfuerzos de redefinición muy importantes, planteando nuevos modelos o "estilos". Aparecen como nuevas utopías o por el contrario, se renuncia a ellas; en casos extremos llegan a ser regresivas o reaccionarias, como el neconservadorismo, que se opone a toda voluntad de emancipación social.

Frente a la consideración del desarrollo como tendiente a lograr la satisfacción de las necesidades básicas del hombre y no como proceso destinado a la acumulación de capital, el marxismo del siglo pasado respondía con la propuesta de cambiar las estructuras de dominación política y de explotación económica y social a través de la acción revolucionaria. Hoy, esta concepción tam-

bién entra en crisis; la pluralidad se impone sobre la perspectiva clasista de un proletariado redentor.

Se propone un enfoque alternativo que no cuestiona al capitalismo sino los "estilos" de desarrollo, proponiendo la búsqueda de un desarrollo económico y social "balanceado". Se incorpora la noción de "ecodesarrollo" que se centra en la temática de la conciencia del límite de los recursos naturales no renovables y los aspectos negativos del avance tecnológico. Es un estilo de desarrollo con soluciones específicas a los problemas particulares de la región. El desarrollo aparece como producto de la voluntad comunitaria. Los conceptos claves son "self reliance" y "tecnología apropiada" (20).

Se entiende por "self reliance" la definición autónoma de estilos de desarrollo de vida, creatividad, disminución de la dependencia (según el Informe Dag Hammarjold 1975). Otros documentos importantes para la comprensión de estos problemas y posiciones son el proyecto sobre Reestructuración del Orden Internacional (Informe al Club de Roma) y los estudios del World Order Model Project, de 1977 y 1975 respectivamente.

El resultado político inmediato de esta estrategia es la propuesta de construcción de un nuevo orden económico mundial. Se propone la lógica del consumo, en lugar de la lógica de la producción; esto obliga a distribuir mejor los recursos en función de las necesidades básicas, organizar estilos de consumo y revisar el concepto de tecnología incorporando el de "tecnología apropiada". Se propicia además la negociación colectiva de los países subdesarrollados, un código ético para las empresas multinacionales, una revisión del sistema de comunicaciones de masas, etc.

Este enfoque alternativo tiene por objeto sustituir las posiciones basadas en el Progreso y en la Razón por un nivel utópico "más realista". Sin embargo, este "realismo" y la crisis de la razón utópica de los años sesenta, años en lo que todo parecía posible, corren el riesgo de convertirse en resignación. "El postmodernismo ayuda a nuestros intelectuales a vivir sin conflictos los fracasos del pasado y la inacción del presente" (21). Además estos

nuevos enfoques no explican el problema de los sujetos históricos de las transformaciones, quedando el planteo en reformas burocrático-institucionales a nivel de la ONU y de los aparatos gubernamentales. Centra la teoría del desarrollo en la lógica de las necesidades básicas y plantea como elemento valorativo la dignidad humana y la autoconfianza. Pero, ¿cómo pueden definirse las alternativas de desarrollo sin plantearse previamente las alternativas políticas?. ¿Pueden estos "estilos" conducir a un desarrollo autónomo de los países del Tercer Mundo, teniendo en cuenta los acuciantes problemas que padecen a partir de su abultada deuda externa?. ¿Es suficiente la "voluntad comunitaria" y es posible la negociación entre países pobres y ricos frente a los mecanismos de poder mundial?.

Conclusión:

Lo expuesto hasta aquí, nos permite señalar que nos encontramos ante la crisis de los paradigmas teóricos sobre el cambio, como lo manifiesta Cardoso en la cita con que iniciamos este trabajo. También nos coloca ante la exigencia de imaginar nuevas utopías para una organización de la sociedad que asegure condiciones más justas y oportunidades vitales para todos los hombres.

Las nuevas orientaciones de la post modernidad conducen a un rechazo de los discursos totalizadores, a una crítica a la racionalidad, a un elogio de la diversidad y la heterogeneidad. El derecho a ser diferente junto con el desencanto respecto de las utopías emancipadoras, producto de una situación de fracasos históricos, conduce a una revalorización de la democracia. Pero, nos preguntamos con Norbert Lechner "en qué medida la cultura post moderna contribuye a generar una cultura política democrática que sea capaz de responder a los problemas históricos de nuestras sociedades" (22).

Que la crisis de las ideas que dificultan el uso de las categorías de análisis sociológico, político y económico tradicionales no nos impida generar un pensamiento original que oriente procesos que vayan más allá

de mantener estados de equilibrio y que permitan tomar decisiones sobre el desarrollo que produzcan un cambio social efectivo en la región latinoamericana. Esto es importante tomarlo en cuenta, en momentos en que en América Latina, fundamentalmente en el Cono Sur y especialmente en nuestro país, aparece como propuesta teórica y política el "proyecto democrático".

Desconocer este supuesto, sería desconocer el carácter problemático de la consolidación de la democracia, considerada como una propuesta innovadora, como una tarea de construcción de una sociedad nueva, más libre y más justa con participación de las mayorías y no como la repetición recurrente de fórmulas históricamente invalidadas.

La crisis que atraviesan nuestras sociedades traba nuestra imaginación y nos limita a medidas restringidas como única salida que la realidad hace posible. Pero, como señala Feinmann, debemos "abrir el campo de lo posible. Porque trabajar sobre lo posible implica el constante desplazamiento de los límites" (23).

BIBLIOGRAFIA GENERAL

1. CARDOSO, Fernando H., ¿Transición política en América Latina?, Varios autores, **Los límites de la Democracia**, Buenos Aires, CLACSO, 1985, Vol. 2, p. 129.
2. FOUCAULT, Michael, **Historia de la locura** (1969), **El orden del discurso** (1970), **Nietzsche, la genealogía y la historia** (1971), **Vigilar y castigar**, (1975).
3. FEINMANN, José Pablo, **Postmodernidad y sujeto**, en Rev. UNIDOS, Año IV, N° 10, junio 1986, p. 43.
4. TERAN, Oscar, **Presentación de Foucault**, en Foucault, Michael, **El Discurso del Poder**, Buenos Aires, Edic. Folios, 1985, p. 30.
5. FOUCAULT, Michael, **La arqueología del saber**, México, Siglo XXI, 1976, p. 207.
6. HABERMAS, Jurgen, **Un perfil filosófico político**, (Reportaje publicado en Rev. Punto de Vista, Año IX, N° 27, agosto 1986, pág. XVIII).
7. TERAN, Oscar, op. cit., p. 25.
8. PORTANTIERO, Juan Carlos, **La consolidación de la democracia en sociedades conflictivas**, en **Crítica y Utopía** N° 13, diciembre 1985, p. 39.
9. DERRIDA, Jacques, **Dos Ensayos**, Barcelona, Cuadernos de Anagrama, 1971.
10. DELEUZE, Gilles, **Nietzsche y la Filosofía**, Barcelona, Anagrama, 1971.
11. FEINMANN, Juan Pablo, op. cit., p. 44.
12. MICIELI, Cristina, CALDERON, Fernando, **El encantamiento de las estructuras: Las Ciencias Sociales en la década del '60**, en David y Goliath, N° 50, CLACSO, Bs. As., diciembre 1986, p. 10.
13. FURTADO, Celso, **Desarrollo y Subdesarrollo**, Bs. As., EUDEBA, 1965, p. 80 y sgtes.

14. **SUNKEL, O. y PAZ, P., El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, México, Siglo XXI, 1970.**
15. **Ibidem.**
16. **CARDOSO, F.H. y FALETTO, Enzo, Dependencia y Desarrollo en América Latina, México, Siglo XXI, 1º Edic. 1968; 14º Edic. corregida y aumentada (con Post Scriptum), 1978.**
17. **CARDOSO, Fernando H., El Desarrollo en Capilla, en Estudios Sociales Centroamericanos, N° 26, mayo-agosto 1980, p. 195.**
18. **BAÑO, Rodrigo, El Proyecto Popular Alternativo, ponencia presentada en mimeo en el Seminario Interdisciplinario Latinoamericano (SILA), Mza., 1985. Ver entrevista al autor publicada en Alternativa Latinoamericana N° 2-3, Mza., 1985.**
19. **CARDOSO, Fernando H., El Desarrollo en Capilla, cit., p. 215.**
20. **Para ampliar el tema ver entre otros: WOLFE, Marshall, Para 'otro desarrollo': Requisitos y proposiciones, Revista de CEPAL N° 4, 1977 y GRACIARENA, Jorge, La estrategia de las necesidades básicas como alternativa, en Revista de CEPAL N° 8, 1979.**
21. **FEINMANN, José Pablo, op. cit., p. 47.**
22. **LECHNER, Norbert, La democratización en el contexto de una cultura post moderna, en Lechner, N. (Comp.), Cultura política y Democratización, Santiago de Chile, CLACSO-FLACSO-ICI, 1987, p. 254.**
23. **FEINMANN, José Pablo, op. cit., p. 47**